

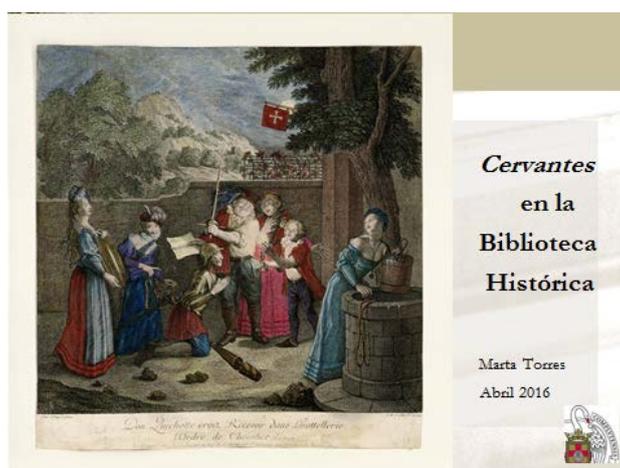
XXV Jornadas FADOC

Cervantes en el siglo XXI: documentando un genio

Cervantes en la Biblioteca Histórica

Marta Torres Santo Domingo

28 de abril, 16,45 h. Facultad de CC Documentación



En primer lugar, quiero agradecer la invitación que me ha hecho la Facultad de Ciencias de la Documentación para participar en estas Jornadas en homenaje a Miguel de Cervantes, y muy especialmente a su Decano, el profesor José Luis Gonzalo y al coordinador de las Jornadas el profesor Fermín de los Reyes. Mi agradecimiento también a todos mis compañeros de programa y a todos ustedes por estar aquí.

Y ya sin más, comienzo con la escena en la que don Quijote es armado caballero por el ventero, según esta hermosa estampa del siglo XVIII con dibujo de Coypel e iluminación moderna.



No es fácil hablar de Cervantes en estos tiempos en los que, a pesar de opiniones diversas, se acumulan los homenajes de todo tipo. Máxime cuando tengo el privilegio de hablar después de que mi compañera y amiga, Pilar Egoscozabal, hablara de la colección cervantina de la Biblioteca Nacional, que como ustedes han visto no tiene igual en el mundo. Nada parecido podemos encontrar en la Biblioteca Histórica Complutense pero aun así, me atrevo a decir como Cervantes de la Biblioteca de Don Quijote, que en la Biblioteca Histórica, si buskais, podeis hallar “*más de cien cuerpos de libros grandes, muy bien encuadernados, y otros pequeños*”...

De entre todos esos libros entresaco varios retratos de Cervantes y elijo uno para que me guie, precisamente el que ha servido como portada del folleto de las exposiciones cervantinas que se han inaugurado esta mañana (falta la de los tapices de la que hablaré más tarde). Es la estampa del grabador Vertue realizada a partir del dibujo de William Kent, para la edición de lujo de *Don Quijote de la Mancha* impresa en Londres por Tonson en 1738 (BH FLL 28927-28930).

Don Miguel aparece elegantemente vestido, como un caballero inglés, en un momento de descanso en su escritura. Parece que mira algo, quizás la escena que los espectadores también miramos a través de un juego de espejos pictóricos, un gran salón medieval con enormes cristalerías góticas. Por él avanza la silueta de Don Quijote, acompañado de Sancho. Salen camino de alguna de sus muchas aventuras...



La Biblioteca Histórica UCM
Un lugar y un misión en la organización

Biblioteca Univ. Complutense
30 bibliotecas, 3 millones de documentos, 5 siglos de historia

Biblioteca Histórica
Custodia el patrimonio bibliográfico de la UCM,

Objetivos

1. Preservación y conservación
2. Descripción y catalogación
3. Digitalización
4. Accesibilidad y difusión
5. Apoyo a la docencia e investigación
6. Interacción con la sociedad. Internacionalización



Calle Novisado nº3

Les invito, en primer lugar a conocer el paisaje por el que transitan los quijotes complutenses y que no es otro que la Biblioteca Histórica, una más de las 30 bibliotecas que conforman el complejo sistema de la Biblioteca Complutense que acumula ya más de cinco siglos de historia, desde que la inició a finales del siglo XV el cardenal Cisneros.

Dentro de este sistema, la Biblioteca Histórica es el centro encargado de custodiar el rico patrimonio bibliográfico. Y lo hace a partir de varios objetivos básicos: preservación (el taller de restauración), descripción y catalogación (a lo que estamos obligados por la Ley de Patrimonio), digitalización, accesibilidad y difusión (desde los niveles de alta investigación a los dedicados al público más amplio), apoyo a la docencia e investigación (somos en esencia una biblioteca universitaria), y finalmente, con una vocación de llegar a toda la sociedad y estar en el mundo a través de proyectos no solo nacionales sino internacionales.

La Biblioteca Histórica
Conjunto de Colecciones bibliográficas
(284.000 libros y documentos)

<p>A) Libros manuscritos e impresos (160.081)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Manuscritos 6000 (Códices 146) • Impresos <ul style="list-style-type: none"> 741 Incunables 150.000 Impresos XVI-XIX • 10 % ejemplares únicos en España • Ejemplares únicos en el mundo • Materias científico técnicas: matemáticas, medicina, astronomía, física, botánica, historia 	<p>B) Documentos en Archivos personales y colecciones especiales: 124.081</p> <ul style="list-style-type: none"> • Archivos personales: Rubén Darío, profesores complutenses • Grabados: Goya, Piranesi • Fotografías: 15.000 placas • Archivo Histórico PCE • Manuscritos académicos: Tesis doctorales (+47.000) • Patrimonio Histórico-Artístico <ul style="list-style-type: none"> - tapices, pinturas, muebles • Material musical
---	---



Nuestras colecciones no dejan de crecer desde que inauguramos la Biblioteca y están formadas por libros manuscritos e impresos por un lado y por archivos personales y colecciones personales por otra. Algunas cifras resumidas se pueden ver en la imagen.



Aunque desde antiguo la Biblioteca Complutense ha sido consciente de poseer algunos ejemplares notables de tema cervantino, podemos decir que fue en el año 2005, coincidiendo con los fastos dedicados a la conmemoración del Cuarto centenario de la publicación de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*, cuando la Biblioteca Histórica emprendió su primer proyecto específicamente cervantino. Y fue la celebración de la exposición *Don Quijote en el Campus, Tesoros complutenses* comisariada por los profesores José María Díez Borque y José Manuel Lucía. La exposición fue acompañada por un catálogo que les invito a consultar y por una exposición virtual que sigue activa y por la que pueden navegar.

A raíz de esta exposición se hizo una revisión de la colección de Quijotes y de obras de Cervantes y de contemporáneos, que fueron estudiados y comentados por profesores, y bibliotecarios complutenses, tanto de la Biblioteca Histórica como de otras facultades. El resultado lo tienen ahí. Sin ser un conjunto muy numeroso si podemos decir que es muy representativo de la historia editorial del *Quijote*. Así, del siglo XVII sin poseer ninguna de las primeras ediciones, ofrecemos a nuestros usuarios la posibilidad de conocer la primera edición en varias ediciones facsimilares, entre ellas la primera de López Fabra, una joya editorial del XIX. Poseemos además, la primera edición ilustrada en España, o la primera traducción italiana.

Del siglo XVIII tenemos un ejemplar de Manuel Martín, representativo de los quijotes de surtido para el rico mercado de los numerosos lectores; el primer *Quijote* de lujo, el inglés de Tonson del que ya he hablado; ediciones con los grabados de Coppel, iconografía cortesana que inundó toda Europa; y por fin las ediciones de lujo españolas, empezando por la de Ibarra para la Real Academia Española o la de Sancha comentada por Pellicer.

Del siglo XIX contamos con las principales ediciones académicas o con algunas ilustradas representativas de distintas iconografías que fueron prosperando.

Don Quijote en el Campus todavía hoy es el referente para conocer nuestra colección cervantina



Ese mismo año 2005, y en una época en la que los recursos no escaseaban, desde la Biblioteca Histórica colaboramos en otros proyectos relacionados con Cervantes. *El Arte en la España del Quijote*, *El mundo que vivió Cervantes*, o *El Quijote en las bibliotecas universitarias españolas*, una exposición que se celebró en la Universidad de Castilla La Mancha y de la cual se editó un catálogo que es todo un catálogo colectivo de los quijotes “universitarios”.

Todavía el año pasado celebramos en la Biblioteca Histórica una exposición con dibujos de Forges que se llamó *Forges y Don Quijote: un diálogo a través de los siglos*, de la cual os invito a pasear por la exposición virtual que se puede ver en el sitio web de la Biblioteca Histórica.



Llegamos al 2016 y la pasión cervantina continúa. En lo que se refiere a la colección tenemos la satisfacción de comprobar que ha crecido en varias direcciones, algunas de ellas especialmente originales.

En relación a la colección de impresos, hemos ingresado varios *Quijotes* más, especialmente por el legado de Francisco Guerra, el traslado de las obras del siglo XIX de Filología a la Biblioteca Histórica y por alguna identificación nueva. Además, muchos de estos impresos han sido digitalizados en alguno de los proyectos nacionales o internacionales con los que colaboramos (Europeana, Google Books, Hathi Trust, etc.)

Hemos recogido también, dentro de la que podríamos llamar la sección de Efímera, una colección de exlibris donados por la profesora Gloria Rokiski entre los que se encuentran algunos de especialidad cervantina. Tengo aquí que recordar que el exlibrismo cervantino es una singularidad con muchos adeptos, al menos en el pasado. Podeis ver los exlibris del librero Bardón y del coleccionista Sedó.

Y por fin, hemos abierto dos capítulos más en las colecciones de la Biblioteca Histórica, ambas con especialidades cervantinas, la colección musical y la colección de tapices y grabados.



El siguiente capítulo cervantino que hemos abierto en la Biblioteca Histórica es, sin duda, el más original y espectacular. Se trata de la **Colección de tapices de Carmen y Justo Fernández**, a los que tendremos mañana la oportunidad de escuchar.

Los coleccionistas de *Quijotes* Carmen y Justo Fernández han adquirido en subastas en el extranjero y ofrecido a la Universidad Complutense de Madrid, en concepto de comodato y para su exhibición y estudio en la Biblioteca Histórica, una

serie de cuatro tapices con escenas de *don Quijote*, de la *Manufacture Royale de Aubusson* del siglo XVIII, .

El Tapiz nº 1 representa la escena de *Las Bodas de Camacho*, el Tapiz nº 2 *El Rucio de Sancho*, el Tapiz nº 3 *La Princesa Micomicona*, y el Tapiz nº 4, *Don Quijote es armado caballero*.

Todos los tapices están siendo objeto de una completa labor de restauración y estudio por parte de especialistas, además de servir de apoyo en las labores docentes de la Universidad. Se irán exhibiendo, desde mayo del 2016, según vaya terminándose la restauración, comenzando la muestra con los tapices de *Las Bodas de Camacho* y *Don Quijote es armado caballero*.

La presentación, a la que os invitamos, será el próximo 4 de mayo a las 13.00 h. en la Biblioteca Histórica



La exhibición de los tapices irá acompañada por un conjunto de grabados del siglo XVIII a partir de los cuales se puede apreciar la evolución de la famosa serie iconográfica sobre Don Quijote ideada por el artista francés Charles Antoine Coypel (1694-1752). Aquí vemos, por ejemplo, la escena de *Don Quijote es armado caballero* en el grabado original en blanco y negro, una copia posterior del grabado, iluminado en la actualidad, y el tapiz que podréis ver el próximo 4 de mayo, recién restaurado.

El origen de todas estas escenas está en el encargo que Coypel recibió, en 1716, de la *Manufacture Royale des Gobelins*, de diseñar una serie de cartones para tapices sobre el *Quijote*. Fue tal el éxito de la iconografía que pronto aparecieron versiones en multitud de grabados y otros talleres de tapices que inundaron las mansiones de la nobleza y burguesía europea con imágenes del *Quijote*



En origen Coytel ideó 28 escenas el Quijote. Aquí podemos ver grabados con algunas más: el Rucio de Sancho, la Princesa Micomicona, o la aventura con Maritornes, todos ellos donados por Carmen y Justo Fernández a la Biblioteca Histórica para documentar los tapices.



Continuamos el camino y ahora nos encontramos a Don Quijote y Sancho Panza preparándose para emprender alguna nueva aventura, según el grabado de la magnífica edición de Ibarra para la Real Academia Española. ¿Pero a que aventura se dirigen ahora?

Estas Jornadas se llaman *Cervantes en el siglo XXI, documentando a un genio*. Y una de las preguntas que nos debemos hacemos en las bibliotecas, y nos hacemos en la Biblioteca Histórica, es cual debería ser el camino a seguir para realmente avanzar y aportar algo en el estudio de los temas cervantinos en el siglo XXI.

Una Biblioteca como la nuestra tiene siempre el objetivo de acrecentar sus colecciones y por supuesto seguiremos esa línea, aunque no siempre es fácil para colecciones de la categoría e importancia de la nuestra.

Pero hay otras líneas que trabajar y voy a esbozar al menos una, que yo creo que es importante para los estudiantes de esta Facultad de Documentación y, desde luego, para todos los profesionales de bibliotecas o bibliógrafos.



No quiero emplear demasiados tecnicismos pero debo comentar un asunto que va a suponer un cambio radical en el sistema conceptual de lo que hasta ahora llamamos catalogación.

Ni las Normas de Catalogación tradicionales (nuestras Reglas de Catalogación o las AACR), ni la estructura de datos admitida hasta ahora (el MARC, Dublin Core, etc) son ya adecuadas para trabajar en contextos de información cada vez más complejos, con Internet, con metadatos originados en diferentes fuentes, con enlaces hipertextuales, bases de datos emergentes por doquier, transitar por la Web semántica, etc.

Por ello, varios organismos internacionales pero principalmente la Library of Congress están trabajando en la creación de otras herramientas más potentes, como las RDA (Resource Description Access) para la catalogación (para sustituir a códigos como las AACR) o la creación de toda la familia de las BIBFRAME (*Bibliographic Framework Initiative*), para sustituir a la estructura de datos del MARC.

Realmente no es una sustitución sino una renovación conceptual y tecnológica completa.

He querido incluir en esta breve explicación, una diapositiva que emplea la Library of Congress para explicar visualmente este nuevo modelo a través del ejemplo, precisamente del *Quijote*.

Para decirlo de forma muy simple, lo que hasta ahora llamábamos la catalogación de un libro consistía en una descripción bibliográfica, más o menos amplia

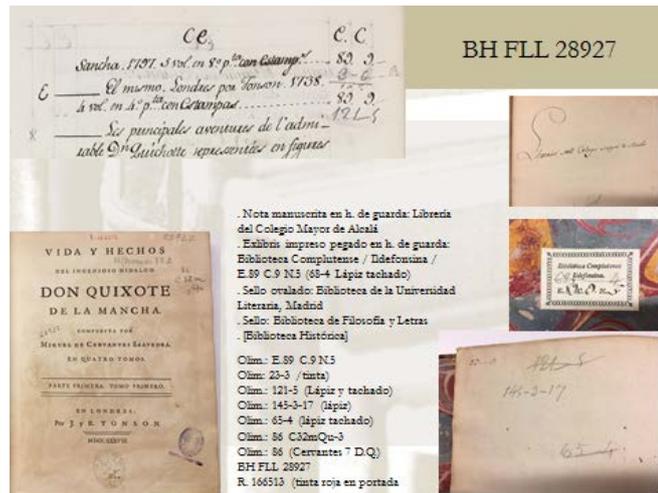
de la edición, a la que se añadía un brevísimo dato del ejemplar, en la mayoría de los casos sólo la signatura.

Ahora se está proponiendo un modelo en el que ya no hablamos de “libro” (o “documento”) sino de “recurso”, cuya descripción debe hacerse a través de cuatro categorías o clases principales: la *obra* (el texto), la *expresión* (idiomas, tipo de edición si es abrevada, anotada, si es un arreglo musical, etc.), la *manifestación*, que es lo que llamamos hasta ahora hemos llamado la edición, en nuestro caso el producto tipográfico, y el *ejemplar*, que es la categoría que más cambios sufre en este nuevo modelo.

Porque, efectivamente, en este nuevo modelo, el ejemplar se transforma de objeto biblioteconómico, una breve anotación asociada al registro, en objeto bibliográfico, y se constituye como una de las clases fundamentales. Si no hay un ejemplar tampoco hay manifestaciones, ni expresiones, ni obras.

Este nuevo concepto va a permitir dar un tratamiento específico a todos los elementos que configuran el ejemplar físico y que, hasta ahora no tenían entrada en el universo catalográfico ortodoxo. Me refiero a asuntos de todo tipo, desde las llamadas evidencias materiales (encuadernaciones, anotaciones, marginalia), hasta información de fuentes externas (inventarios, y repertorios), todo lo que tiene que ver con los antiguos poseedores y, en un sentido más amplio, las procedencias y su geolocalización tanto en lugares como en tiempo.

Las bibliotecas podemos colaborar con los filólogos e historiadores en el estudio de la obra con nuestras fuentes, podemos aportar información relativa a las manifestaciones, que en el caso de las ediciones de Cervantes todavía hay mucho que investigar, pero sobre todo, nuestro plato fuerte es el campo de los ejemplares en los que, hay mucho por hacer. Véamos algunos ejemplos.



Aquí tenemos la portada del primer tomo de la edición del *Quijote* de Tonson, de 1738, del que ya he hablado varias veces. En la parte superior izquierda pueden ver la anotación de este ejemplar en el *Inventario del Colegio Mayor de San Ildefonso* de 1801 y que nos dice que este libro pertenece a la Universidad desde hace más de doscientos años, al menos.

En el centro de la imagen he incluido varias de las evidencias materiales que he encontrado en el libro, divididas en dos bloques, unas sobre marcas de propiedad y otras de firmas antiguas.

Empezando por las primeras tenemos una nota manuscrita de pertenencia a la Librería del Colegio Mayor de Alcalá, luego un exlibris impreso pegado en la hoja de guarda de la Biblioteca Complutense Ildefonsina con su firma, luego en la portada un Sello de la Universidad Literaria de Madrid y por fin un sello de la Biblioteca de Filosofía y Letras. En la Biblioteca Histórica hemos tenido el detalle de no seguir torturando el libro con más sellos y nuestra marca de propiedad es un portaetiquetas externo al ejemplar.

Entre las firmas antiguas podemos ver que la primera (Estante 89 Cajón 9, número 5) es la que aparece en el *Inventario* y en el exlibris impreso. Pero hay muchas más pertenecientes a diversos momentos.

Es decir, a través de estas anotaciones sabemos que este libro, que perteneció siempre a nuestra Universidad o a sus precedentes, ha tenido al menos 8 colocaciones en estantes diferentes, en al menos 5 locales, si no más, y le convierte en un compendio vivo de la historia de la Biblioteca Complutense



Antiguos poseedores	
Adquiridos en el siglo XXI	Ingresados en el siglo XIX
2 de 3 s. XVII	(50% del s XIX)
6 de 13 s. XVIII	
(1674, II) Comprado s. XXI	(1820) José Valdés
(1677) Comprado s. XXI. Giuseppe Carrizani, 1868	(1800, 1832, Madrid) Pacheco
(1723) Ingresó s. XXI. F. Guerra	(1832, Paris; 1838, 1850; 1857)
(1755) Pérez de la Panosa	Juan Francisco Camacho
(1765) Comprado s. XXI	(1833-39; 1856; 1873) Fernando de Castro
(1774) Comprado s. XXI. H. Petit	(1852) N. Bouman
(1781) Comprado s. XXI	(1863) Rodrigo Navarro
(1782) Pérez de la Panosa	(1871-79, Facsimil) Ureña, Bib Barcalzregui
(1798) Comprado s. XXI	(1888) Residencia de Estudiantes
(1799) Comprado s. XXI Kieboom	(1894) Bibl Popular Inchausti
	(1897, Facsimil) F. Guerra
	(1934, Facsimil) Residencia de Señoritas

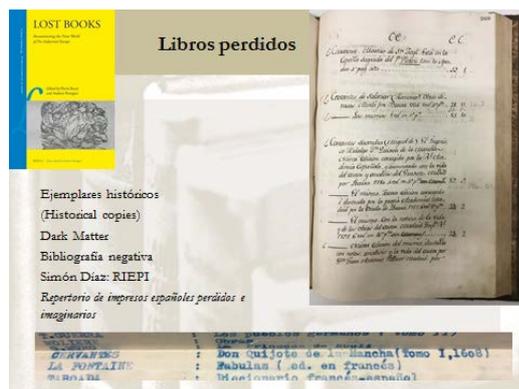
Uno de los proyectos en los que la Biblioteca Histórica lleva trabajando desde hace varios años es el de los antiguos poseedores, cuyo portal presentó aquí hace tiempo Mercedes Cabello.

Si revisamos, dentro del conjunto de los *Quijotes*, la información relativa a los antiguos poseedores llegaremos a algunas conclusiones diferentes de las que se sacaron hace unos años. Lo primero que llama la atención es que un porcentaje amplio de los más antiguos (2 de los 3 tomos del siglo XVII y 6 de las 13 ediciones del siglo XVIII) han ingresado en el siglo XXI, la mayoría por compra, lo que indica un claro objetivo de coleccionismo institucional. Estos *Quijotes* no están aquí a consecuencia de la herencia recibida por una institución de larga historia.

En el caso de los *Quijotes* del XIX, un 50 % aproximadamente han llegado por legados en el mismo siglo XIX. Algunos de ellos, como el caso de Juan Francisco Camacho que tenía 4 ediciones, o Fernando de Castro que poseía 3, quizás hayan sido ellos mismos coleccionistas.

Es decir, el *Quijote* en la Biblioteca Complutense tiene un carácter de objeto de coleccionismo, ya sea institucional o personal, que no tiene parangón con ningún otro libro.

Sólo uno de los *Quijotes* y hay que esperar al siglo XX, tiene una procedencia relacionada con la lectura de mujeres, y es el ejemplar de la Residencia de Señoritas, riquísima biblioteca que ha ingresado hace unos años en la Biblioteca Histórica, junto con la de la Residencia de Estudiantes, y que está siendo catalogada en la actualidad.



Otra de las líneas de investigación que está teniendo mucho auge en los últimos tiempos es la relacionada con los libros perdidos, es decir, aquellos ejemplares históricos de los que hay alguna evidencia de que existieron en un lugar y fecha concreta y luego se les perdió la pista. Un ejemplo de estas investigaciones es este libro que se acaba de publicar, *Lost Books*, editado por Brill y en el que escribe un artículo muy interesante Falk Eisermann, jefe del Gesamtkatalog der Wiegendrucke, en el que habla de todos estos ejemplares como la Materia Oscura (Dark Matter).

A mi me recuerda al lejano RIEPI creado por el profesor Simón Díaz, y que tenía ese nombre tan sugerente de *Repertorio de impresos españoles perdidos e imaginarios*, en el que a modo de bibliografía negativa, iba relacionando libros que no existieron o ya no existen. Eisermann incluye en la materia oscura ejemplares “fantasmas” (ghosts, los imaginarios de Simón Díaz), pero también habla de “sombras” (shadows, de cuya existencia no se puede afirmar ni negar porque hay indicios no concluyentes), y claramente perdidos, de los que hay prueba fehaciente de que existieron.

En el caso del *Quijote* que nos ocupa he incluido dos ejemplos, uno del *Inventario del Colegio Mayor de San Ildefonso* de 1801, y en el que vemos dos ediciones que la Biblioteca Complutense ya no tiene, la de 1787 y la de 1797.

Y la referencia a un *Quijote* de 1608 que ingresó en la Biblioteca de la universidad en plena guerra civil, requisado por el Frente Popular en 1937 y del que ya no volvemos a tener ninguna noticia. ¿Es realmente un original de 1608? ¿Podría ser un error y referirse al facsmil de 1608 de Montaner y Simón? ¿Qué fue de ese Quijote?



En fin, termino ya y sólo me queda invitaros a las exposiciones que se están sucediendo en este momento en la Facultad de Documentación y, muy especialmente, a la inauguración de la Sala de Tapices que tendrá lugar el próximo 4 de mayo en la Biblioteca Histórica. Muchas gracias